



Una cuestión inquietante.

Una cuestión inquietante.

Ángeles Maestro

En el marco de una gran crisis general del capitalismo la economía de la UE se está hundiendo, sobre todo la de los países centrales, Francia y Alemania. La debacle afecta sobre todo a la industria, columna vertebral de su poder económico y comercial. Además de la crisis, han existido factores políticos; es decir, decisiones tomadas por los gobiernos europeos que han precipitado su desplome. Tales son:

- La primera en el tiempo y más trascendental fue la voladura del gasoducto Nord Stream, que les privó del acceso al gas ruso, barato y de gran calidad, y les obligó a comprar el de EE.UU. procedente del fracking, 40% más caro y con muchas impurezas. No se sabe quién realizó el sabotaje, pero no cabe duda de que la orden salió de los despachos de la OTAN. A ello se sumaron las sanciones contra Rusia y China, que estos países supieron superar, pero que han actuado como un boomerang contra la UE.
- La políticas "verdes" que han hundido a la pequeña y mediana empresa, incapaz de aplicarlas y competir. Estas políticas se han desmoronado como un castillo de naipes y han durado lo que el festín de los fondos Next Generation, dinero público que pagamos como deuda, y que ha ido a parar a manos de las grandes multinacionales de la energía.
- Los altos tipos de interés aplicados por el BCE, para combatir la inflación, dicen. Una inflación creada por sus políticas monetarias.

Estas políticas fueron impulsadas desde EE.UU. por el Partido Demócrata y los intereses económicos a los que representa, y ejecutadas con docilidad y entusiasmo por los gobiernos europeos, brazos ejecutores del asesinato económico de sus países. Sin que sepamos si estos servicios se han prestado gratis o no, se puede concluir que EE.UU. ha culminado su estrategia política con respecto a Europa diseñada después de la II Guerra Mundial y llevada a cabo mediante el Plan Marshall y la OTAN: su sometimiento económico y militar y su desconexión con Rusia.

La administración republicana llega, pues, a la Casa Blanca con las tareas cumplidas, de forma que Trump, enfrentado a su propia crisis económica, define sus objetivos imperialistas en el continente americano, para a continuación plantear que Europa y la OTAN no le interesan gran cosa y que si la UE quiere una guerra con Rusia, que se la pague.

Desde hace un tiempo es evidente que la Comisión Europea está intentando gobernar el desastre económico y la descomposición política con la amenaza de guerra con Rusia y la ingente financiación de la industria armamentística europea, también en manos de Black Rock y otros fondos de EE.UU. Los grandes medios repiten como loros las declaraciones del secretario general de la OTAN, llamando a

destinar fondos de sanidad y pensiones a armamento, de la ministra Robles exhortando a la economía de guerra o de Van der Leyen proponiendo emitir 500.000 millones de euros de deuda pública en 10 años para financiar la industria militar. La cuestión inquietante es la siguiente. La devastación económica de la UE, sin horizonte alguno de salida; la ausencia de proyecto político; el hundimiento de su sistema colonial, la expulsión de Francia de África es el mejor ejemplo; la carencia de materias primas y recursos naturales; y, sobre todo, el empobrecimiento masivo de sus pueblos y el riesgo siempre acechante de revolución; ¿no colocan a las élites imperialistas europeas ante una situación semejante a la de la Alemania de entreguerras, y les avoca a apostar como única opción por la economía de guerra, y en definitiva, a la guerra?.

No aludo al desarrollo del fascismo, por evidente, y por falta de espacio. La única respuesta positiva al enigma es también otra pregunta: ¿lograremos saber que quienes hundan nuestras condiciones de vida y quienes están detrás de todas las guerras - nuestros verdaderos enemigos - no están a miles de kilómetros, sino que se sientan en los consejos de ministros y en los lujosos despachos de los fondos de inversión, de los bancos y de las multinacionales?.

* Artículo escrito para NHU Latina, Carabanchel, Embajadores.

Ángeles Maestro